

Política social neoliberal y calidad de vida del sector urbano: Lima Metropolitana

ESTELA CARBO TENAUD

1. Presentación

El tema propuesto está articulado con un contexto de vida social de los sectores mayoritarios de Lima Metropolitana desde su práctica cotidiana, aportando formas nuevas de sobrevivencia en medio de la pobreza que los agobia.

Sin embargo, este estudio intenta analizar la postura del Estado frente a los efectos de sus políticas neoliberales, el deterioro de las condiciones de vida; grandes sectores de hombres, mujeres y niños han sido excluidos de esas políticas y solamente se les ofrece dádivas que "generosamente" la ayuda internacional provee.

Nunca ha sido tan evidente que los modelos de desarrollo aplicados en nuestro país han sido impuestos desde el mundo industrializado y desarrollado en la órbita capitalista, que sólo han favorecido a núcleos pequeños de familias con la complacencia y aval del Estado.

Hoy se señala que la pobreza fiscal es efecto de la gran crisis que afecta nuestro país y que para superarla, es necesario que el Estado se desinterese de la ayuda social a los pobres. De los 12 millones de pobres peruanos, Lima concentra el 30%

aproximadamente, cuyas condiciones de empleo y bienestar han sido anuladas, generando problemas de salud, alimentación, vivienda, educación, sumamente graves.

Nuestra investigación se ubica en esta gran contradicción entre pobreza vs. desarrollo en los sectores más vulnerables de Lima Metropolitana con sus tres conos territoriales.

En segundo lugar, al abordar aspectos importantes, analizamos las nuevas perspectivas de las políticas de ajuste que intenta estabilizar las economías ya precarias de nuestro pueblo. Acompañan en este intento el abandono social del Estado. No hay política social que sirva de refugio a los más pobres y desamparados; ellos son los que pagan el costo de políticas económicas de desarrollo creadas con la intención de erradicar y/o corregir los vicios del modernismo liberal de los gobiernos anteriores quienes propiciaron la actual situación caótica en que se encuentra nuestro país.

Como conclusión de este trabajo, queremos arribar a planteamientos de política social diferente, desde los sectores populares organizados de Lima Metropolitana, como alternativa a la pobreza que afecta a millones de perso-

nas de la ciudad y el campo. Con mucha voluntad y fuerza tratan de superar los estragos de la violencia social generada por la pobreza extrema y la violencia política cuyas expresiones se perciben en dos vertientes: la violencia de los excluidos y la violencia estructural que desde los años '30 se han ido sumando fracasos en cada ciclo de la historia republicana del Perú.

2. Antecedentes y experimentos neoliberales

El pensamiento neoliberal surge a partir del fracaso de modelos de desarrollo y acumulación del capital que no lograban superar los efectos de pobreza y exclusión de las mayorías de los pueblos del mundo.

A nivel internacional los acontecimientos políticos determinaron importantes virajes en el proceso capitalista acompañados del reacomodo del poder hegemónico con aplicación de fórmulas que demostrarían "las bondades del modelo, como son Estados Unidos, Inglaterra, Japón. Luego se impondría a los países dependientes de sus economías", América Latina y Medio Oriente.

En nuestro país observamos la pobreza creciente, la miseria de grandes sectores poblacionales que amenaza la vida de millones de niños y mujeres en edad fértil y que representan las garantías del futuro de la sociedad. Sin embargo, son ellos los más perjudicados en este contexto socioeconómico y político.

La situación que presenta Lima Metropolitana en cuanto a problemáticas derivadas del deterioro de la economía constituye la causa principal de la degradación de las condiciones de vida y de retroceso social del pueblo marginal urbano.

Muchos estudios han documentado

los cambios que se han sucedido en el Perú y en su capital Lima y han puesto en relieve los problemas y dificultades en profundizar el comportamiento político y las expectativas de su población para la cohesión social que tratara de movilizar el apoyo en torno a proyectos de desarrollo económico y social. Estos llamados cambios siempre se enmarcaron en intereses individuales o de grupos ligados a los grandes monopolios económicos y de poder, ampliándose en la década de los '80 la diferencia entre ricos y pobres. Los pobres conocieron otras formas de inseguridad y de explotación que hoy tienden a profundizarse.

Hemos creído conveniente hacer una mención especial de la CEPAL, quien empezó a criticar los procesos de crecimiento y transformación desde la justicia social y del "despilfarro del potencial humano" y advirtió "sobre las contradicciones futuras, pasando a proponer otros estilos y políticas de desarrollo más equitativas y dinámicas".

Ha decaído la capacidad de los sindicatos para proteger los intereses de sus afiliados y de intervenir en la elaboración de una política nacional. Las familias de la clase obrera han tenido que recurrir a múltiples fuentes de ingreso; trabajo por cuenta propia; las mujeres y los niños tienen que contribuir al mantenimiento del hogar.

A partir de 1990, al asumir el gobierno del Perú, el presidente Alberto Fujimori Fujimori tuvo la oportunidad política de salvar el Perú, tal como lo había prometido en su campaña electoral. Se dieron las primeras medidas económicas que significaron, para el pueblo peruano, un golpe certero a sus magros ingresos y a su ya debilitada capacidad adquisitiva.

En agosto de 1990 se ordena un ajuste económico, cuyas consecuencias has-

ta hoy día no se logra superar. De la noche a la mañana millones de hombres y mujeres se convirtieron en extremadamente pobres y por ende, el Perú entraba a la órbita neoliberal y a la "modernización" y por tanto esa supremacía del mercado y la privatización de lo público.

¿De qué neoliberalismo hablamos?

¿Acaso es un nuevo modelo de desarrollo cuya apuesta nuevamente tenía que intentar el pueblo para ganar el tan ansiado bienestar y desarrollo?

3. El Estado y la cuestión social

La necesidad de la reestructuración del capitalismo de los '70-'80 por la recesión de la economía internacional, propicia que los Estados nacionales de los países pobres abandonen la tarea de bienestar social al igual que la reorganización social, lo que a su vez, formará cambios en las relaciones sociales como consecuencia de la nueva revolución tecnológica e industrial.

Por otro lado, las formas que van asumiendo la organización del poder conllevará a rupturas o brechas entre la cuestión política y lo social. El proceso de modernización del Estado (diversificación) posibilita el desarrollo de los partidos políticos y que en una dirección diferente a la vez genera un proceso de desarrollo de organización de autogobierno y/o clientelismo, abriéndose una tendencia reprivatizadora del Estado.

Los ajustes estructurales se han justificado porque la economía mundial demanda flexibilidad en la empresa y la descentralización de la producción y del mercado¹. En el último decenio, los gobiernos elegidos democráticamente han vacilado entre la política de austeridad que agudiza la pobreza y desestabiliza el régimen².

No dejamos de reconocer que la política social pública fueron expresiones de la democratización del Estado y de la sociedad, de solidaridad en el caso de la seguridad social. El esquema neoliberal planteó la reestructuración general de la administración de los servicios sociales y cuyos inconvenientes son:

- La política neoliberal de los servicios sociales busca sostener la reproducción social en el salario y no en el conjunto de los salarios o inversión social del Estado que significó el populismo de los regímenes anteriores.
- La expansión de los servicios sociales del Estado terminó con la crisis económica que se inició en 1975 y es cuando el Estado empieza a replegarse de su función social, lo que significó un proceso de regresión en dos momentos: 1975-1990 cuando el Estado empieza a enfrentarse a una severa crisis social que pone en jaque al modelo intervencionista. En 1990 esta crisis se hace más patente con el desmontaje de las conquistas sociales, abriéndose las puertas a un nuevo modelo privatista regido por el mercado.

Los tecnócratas y profesionales de las políticas sociales del Estado enfrentan contradicciones y motivos de inseguridad junto a una general falta de recursos para llevar a efecto las políticas que les corresponden administrar. La autoestima y la confianza en sus conocimientos técnicos han sido minados por la crisis y por su falta de habilidad en predecirla, como también es una paridad a problemas alternativos³. La tendencia moderna en cuanto a función del Estado es la de contener la diferente presión de las mayorías y que empieza a entrar en contradicción con los grupos de poder (los que toman decisiones) respaldados por las fuerzas militares

haciéndolo cada vez más autoritario desde el ángulo liberal convirtiéndose en enemigo por ausencia de la democracia, por lo que rompe con su pasado democratista.

La idea de la "democracia" en el sector privado es revalorada y desvinculada de lo político. Ya no es derecho público de los ciudadanos tener mejores condiciones de vida y/o condiciones políticas. La nueva democratización en la sociedad civil pasa por el mercado, que, junto con el sector privado, se les define como nuevos resortes que impulsará al país hacia el desarrollo. Esta democracia es totalmente ajena al pueblo, que por cuenta propia va contribuyendo a una nueva organización social y política en forma articulada para que garantice su libertad y autonomía.

4. Política social en el neoliberalismo

En nuestro país, la política neoliberal que aplica el actual gobierno tiene sus propias características, siendo la principal la falta de una política de compensación social frente al desmantelamiento de las políticas sociales del Estado. Hoy día la previsión social descansa en la solidaridad de las organizaciones. El pueblo recurre al esfuerzo privado, solidario, para crear un sistema social parcial e incompleto que compensa a su manera la amenaza de destrucción de la vida y de la salud.

5. Pobreza absoluta en Lima Metropolitana

En la década de los '80, la pobreza absoluta es una manifestación que va en relación con la evolución de los niveles absolutos de ingreso de los pobres. En 1985 el 40% de la población captaba el

11,7% de los ingresos familiares totales del país⁴ o sea, que el ingreso *per cápita* de los pobres era de 279 dólares anuales, es decir, más o menos 23 dólares al mes. Después de una ligera mejora, en 1986-1987, estos ingresos se reducirían a 175 dólares anuales, menos de 15 dólares mensuales. Lo que demuestra que el mayor peso de la crisis lo llevan los sectores pobres con precarias condiciones de vida.

Pero este empobrecimiento de los últimos años no afectó sólo a los sectores tradicionalmente pobres, sino que se extendió a los sectores medios.

El 71% de la población del Perú de hoy vive en pobreza, de los cuales el 52% se encuentra en el sector urbano; la pobreza crónica o estructural es de 41% y la no coyuntural (reciente) de 30% como efecto de la recesión y ajustes. Cada 24 horas hay 600 nuevos pobres y la pauperización absoluta afecta con más dureza a los jóvenes y niños (los grupos más vulnerables son de 0-5 años) registrándose actualmente 200 muertes de niños diariamente en el Perú.

Hoy se presenta el fenómeno de la emergencia del yo precoz, niño-adulto, acompañado de deserción escolar, niños que trabajan (en el año '84 sólo llegaba al 3%, pero a partir del shock de agosto del '90 se agudizó, llegando al 14% los niños que trabajan), por otro lado, el 7 de junio de 1992 el Colegio de Ingenieros del Perú y el Concejo Departamental de Lima manifestaron en un diario capitalino lo siguiente:

1. *Que la gran problemática del desarrollo de Lima se solucionaría a fondo ubicando su procedencia de provincias del interior del país que provocan crecimiento explosivo poblacional y que para enfrentar se debe pensar y actuar en pos de un desarrollo armonioso de todo el Perú.*

2. *Falta de empleo, resultante de la gravísima situación de crisis y recesión que vive el país, genera un empeoramiento de la calidad de vida de su población (contracción de actividades económicas por recesión).*
3. *Problemática social frente al crecimiento poblacional que significa falta de terrenos adecuados para ubicar a grandes grupos que diariamente ingresan a la capital, falta de agua, alimentos y energía.*
4. *Violencia urbana por desempleo, hacinamiento, densidad poblacional y pobreza que son las principales causas de dicha violencia que acompañadas de la subversión y el narcotráfico agravan el panorama social de Lima Metropolitana.*
5. *Comercio ambulatorio que se intensificó rápidamente en la ciudad constituyendo un contingente de 1 235 000 ambulantes en 1990^F.*

6. Primera conclusión

Ante este panorama se empiezan a gestar políticas modernizantes con el esquema neoliberal de los servicios, intenta sustentar la reproducción social en el salario y no en el conjunto de salario o inversión social del Estado que en gobiernos populistas funcionaban.

En una crisis y gran pobreza urbana, se desestatiza los servicios y el consumo colectivo, agudizándose con la depresión acelerando las tareas de devolución o entrega de los servicios sociales al mercado se introduce con la vigencia de las tasas de ganancia de la empresa de los servicios (elitista) de acuerdo a las posibilidades económicas. Se divide más la sociedad porque la privatización significa un nuevo costo al conjunto social. El Estado al replegarse de los servicios, provoca la desorganización del consumo por lo que no hay posibilidad de

compensación vía salarios, por lo tanto, castigando y/o destruyendo la vida social.

La pobreza con la desactivación de los servicios sociales implica una escasa o nula planificación social para el desarrollo. Por otro lado, como una característica de este modelo de desarrollo organizativo son los cambios que se operan en las relaciones sociales, implementándose por un lado el autoritarismo por la incapacidad para comprender la potencialidad política de las organizaciones populares, la solidaridad, la reciprocidad, la mutua ayuda, etc. Estimula la individualidad y los intereses privados sin retorno a políticas populistas.

Convencionalmente, el Estado ha desarrollado programas sociales con múltiples instituciones y ha destinado regular cantidad de recursos para sostener sus programas; pero no ha tenido una política social coherente, eficaz, integral eficiente. No se puede negar que ha participado en sectores sociales importantes; pero esos programas no se elaboraron ni aplicaron en forma articulada sino dispersos, ineficaces y cuyos efectos aparecían como dádivas o caridad (limosnas públicas) y no como derechos sociales.

El deterioro de la calidad de vida por la dureza de la crisis llegó también a los hogares donde sus miembros tenían niveles de vida aceptables, por ingresos suficientes y disponibilidad de servicios en sus viviendas así como para el nivel educativo de los jefes de hogar. A esta población se le llama "pobres recientes"⁶.

Hoy se puede realizar una nueva clasificación de la población, tomando en cuenta el nivel de carencia en: educación (analfabetismo del jefe de hogar). En Vivienda (techo de estera o paja), y

en salud (carencia de agua potable y desagüe). De acuerdo a esta clasificación, la población de hogares por debajo de la línea de pobreza y con una o más carencias representa en la ENNIV (Encuesta por Niveles de Vida) el 30% y el 23% en pobreza reciente.

La pobreza crónica es característica del área rural y afecta al 65% de la población de la sierra; mientras que en las zonas urbanas la pobreza es más significativa: 30% en Lima Metropolitana y costa urbana y 24% en la sierra urbana.

Las madres adolescentes atendidas en la Maternidad de Lima alcanzan al 52% y sufrieron complicaciones en el parto. Observando que el 17% de los partos de adolescentes son por cesárea.

La Maternidad de Lima ha hecho un estimado de 6 600 abortos como promedio anual. En el primer semestre de 1984 se registraron 3 512 casos de complicación por aborto inducido, lo que significó un promedio de 19 casos diarios, estos indicadores de algunos de los problemas más graves que vive la población de Lima Metropolitana están reflejando el deterioro de la calidad de vida y por consiguiente la paralización del desarrollo.

Entendemos que la pobreza es un concepto de partida para interpretar la realidad del país, si se quiere definir como una relación de personas y cosas; ampliamos esta percepción con la relación del ambiente social y psicológico que se tiene por el disfrute de los bienes, es decir, el ambiente sociocultural en que se desarrollan sus actividades, junto con las necesidades de autoestima personal, de participación, como componente también de las necesidades básicas.

Por lo tanto, la superación de la pobreza que significa un mejoramiento real de la calidad de vida requiere reco-

nocer que tan importante como es el crecimiento de la producción y la productividad es también la modalidad de relación y la productividad es también, la modalidad de relación social con la cual se pretende alcanzarla.

7. Gasto social y programas de emergencia

El Estado peruano con su gobierno actual está haciendo hasta lo imposible en cuanto a sacrificios del pueblo por consecuencia del ajuste económico para cumplir con pagar la deuda externa. Sin embargo no reconoce la gran deuda interna con el pueblo al no considerar una real compensación por los dineros malgastados por los gobiernos que se han ido sucediendo, desde el '80 especialmente. No hay rehabilitación de la infraestructura educativa ni de salud con los fondos tributarios, la recuperación y reacondicionamiento de las ciudades, particularmente Lima, la racionalización del transporte y los servicios públicos urbanos.

Los años '80-'90 han sido dramáticos para grandes grupos de población de Lima urbana por las medidas económicas aplicadas para corregir los desequilibrios fiscales y reducir los gastos del gobierno. La repercusión central de estas medidas la soportan las grandes mayorías al restringirles los gastos públicos sociales dirigidos a aliviar la pobreza extrema de esas poblaciones⁷.

El gasto social de los años 1985 y 1986 tuvo un crecimiento del 17% en términos reales, en 1987 y 1988 declinó de manera importante en 18% y en 29% respectivamente, de tal forma que la participación del gasto social en el PBI se mantuvo virtualmente estancada entre 1981 y 1986 para caer después a 3,6% y 2,8% en 1988.

La evolución del gasto social *per cápita* expresa la contracción del rol social del gobierno en la atención de las necesidades básicas de la población y en el enfrentamiento a la pobreza.

A partir de 1986 el gasto social por habitante declinó un 20% en 1987 y un 31% adicional en 1988, tendencia que se agudizó en 1989 con la caída de remuneraciones del gobierno –rubro de mayor peso– la que alcanzó al 45%. El Estado peruano gastó en niveles absolutos en programas sociales 40 dólares por persona en 1981 descendiendo a 25 en 1988 y bajando aún más, a 14 dólares, en 1990. Un efecto inmediato fue el recorte del programa de intervención directa del Instituto Nacional de Nutrición que provee alimentos para madres gestantes y/o lactantes y niños de corta edad.

Las devastadoras consecuencias de la caída del gasto social podemos evidenciarlas en la disminución de raciones alimentarias de madres atendidas: 27% en 1988; 29% adicional en 1989. El número de niños menores de tres años cubierto por el programa se redujo en 40% en 1988 y en un 29% más en 1989.

El déficit de vivienda, de acuerdo al censo de 1981, es un elemento importante en cuanto a su aspecto cualitativo; existen 1 290 000 viviendas consideradas no habitables y en condiciones de hacinamiento 840 557, que en total hacen 1 710 278 viviendas con un costo de 5 000 dólares cada una.

Resumiendo, la deuda social ascendería a:

<i>Déficit de consumo familiar anual</i>	3 929 146 760
<i>Déficit de prestación de servicios del Estado</i>	800 000 000
<i>Déficit de viviendas</i>	9 352 540 240
TOTAL	US \$ 14 081 687 000

8. Organizaciones sociales y sus características

La década de los '80-'90 ha sido escenario de acontecimientos sociales nuevos, enmarcados en una pobreza crítica y creciente para las grandes mayorías nacionales y las de Lima Metropolitana en particular. La violencia social y política acompaña a estos procesos de empobrecimiento social y es, tal vez, la gran gestora de las lacras sociales que atentan contra el desarrollo nacional.

Pobreza y violencia mueven a la sociedad creando desde dentro de ella misma una nueva sociedad, que justamente con su Estado están viviendo un contradictorio proceso de reestructuración.

Estos movimientos pueden tener efectos en dos vertientes distintas: por un lado, la descomposición social y del Estado ha creado gran pobreza y exclusión de las mayorías de la vida productiva y del consumo para el bienestar y, por otro, se está gestando un nuevo movimiento que reformula la participación popular convencional de las décadas anteriores, una cultura de masas con nuevos matices, no reformista sino transformadora con nueva ética social que se orienta a defender la vida, la integridad humana y sus derechos bajo los principios de una unidad, solidaridad y autonomía. Son nuevos procesos de lucha por el ejercicio de la democracia directa, libertad con justicia social.

El grado de deterioro del tejido social y sus diversas manifestaciones es el marco de un orden social precario que podría recomponerse si el proceso de la gestión social y popular avanza con estos principios.

Encontramos perspectivas parciales y de aspiraciones acompañadas de impaciencias por demandas de gratificaciones inmediatas. Sin embargo, podemos observar "una multiplicidad de respuestas positivas precariamente estructuradas, a menudo amorfas y en ocasiones fútiles que luchan por ser reconocidas, reproducidas y expandidas. Numerosos actos de heroísmo cotidiano en pequeña escala, dan testimonio de la existencia de un potencial latente de valores y creatividad que podría y debería ser aprovechada. Existe aún la capacidad de generar el tejido social que está ahora deshilachado"⁸.

9. Gestión social de los pobres

A partir de la burocratización de los programas de emergencia, éstos fueron declinando sus niveles de eficiencia y rendimiento, contradiciendo los objetivos originales de la compensación social, frente a los ajustes progresivos que el Estado fue aplicando desde 1985. Igualmente, la duplicidad de trabajo y de funciones no bien delimitadas, hicieron de los organismos de emergencia, instancias no operativas y, más aún, contribuían a aumentar la pobreza creciente de las poblaciones peruanas. Falta la coordinación con los sectores de las políticas sociales públicas, acompañadas de una sensibilidad social por estar lejanos físicamente de los efectos de la problemática de las mayorías populares, provocando su organización en varias etapas.

Es evidente que la acción colectiva de los pobres muestra diferentes situaciones sociales en medio de la crisis. Es decir, algo está cambiando en las bases de la sociedad peruana; relaciones sociales van apareciendo dentro de una nueva perspectiva; un tejido social que se recompone en forma de agrupaciones autogestionarias de los servicios elementales para la supervivencia; una red de organizaciones que de alguna manera reemplazan las funciones que ya no cumple el gobierno con su "política social". El auto empleo es una de las más frecuentes preocupaciones de las comunidades urbanas de Lima, con nuevas normas legales, reglas de producción y de comercialización, tendiendo a la actividad y administración de pequeñas unidades económicas, practicando la solidaridad como eje central que mueve estas organizaciones.

Si hacemos una evaluación de los resultados obtenidos en 10 ó 12 años de trabajo educativo promocional con las organizaciones sociales de los pobres, podremos afirmar que muchas de las experiencias de las organizaciones—grupos, sobre todo de sus dirigentes y delegados, han estado enmarcadas en la enseñanza aprendizaje que estos programas han ofrecido y que conjuntamente con la experiencia organizacional, han permitido asegurar un nuevo núcleo de líderes/lideresas que prometen y grandes cambios en las relaciones sociales y en la estructura misma de sus organizaciones.

A pesar de que las diferentes agencias de cooperación internacional que financian proyectos sociales y que los distintos enfoques que tienen las políticas sociales sujetas a las recomendaciones de estos organismos (BM, BID, CEPAL, OMS, FAO, UNICEF), constituyen la atracción de programas de acuerdo a

momentos o coyunturas (modas) que luego se abandonan por otras, cayéndose en un círculo vicioso. Pero, a pesar de todo ello, observamos que el aprovechamiento, muchas veces contradictorio, que hacen los grupos sociales, sujetos de esas políticas, han logrado comprender la importancia de esas "devoluciones" que se ofrecen a través de los organismos internacionales a cambio del costo de la deuda externa que paga el pueblo peruano. Este elemento redundante en la autonomía frente al Estado y del dominio exterior. Así lo están entendiendo por las manifestaciones múltiples de vida organizacional y movilizadora que los pobres y los más pobres realizan para defender su dignidad y su calidad de vida.

10. Conclusiones

1. El ajuste estructural significó para el Perú empobrecimiento en crecimiento acelerado, afectando a casi 13 millones de peruanos, el costo del progreso de inserción en el Mercado Internacional de Capitales (FMI, BM, Club de París) trayendo a su vez fuertes desequilibrios macroeconómicos y distorsiones en los precios, debido a la inflexibilidad de la estabilidad económico antiinflacionaria.
2. La población debilitada por 15 años de ajuste sufrió el cólera, la TBC, la desnutrición infantil y materna; disminución del gasto familiar, desempleo, etc., reduciendo la posibilidad de bienestar y aumentando el riesgo de deterioro del componente vital. El ajuste, como remedio, fue peor que la enfermedad.
3. El concepto de pobreza es el punto de partida para entender el problema de la calidad de vida. En contraposición a un concepto cuantitativo de la

pobreza; cualitativamente ésta es fundamentalmente una frustrada experiencia humana, una deteriorada calidad de vida. La categoría 'pobreza' se estudia hoy desde la óptica del ajuste estructural. Los criterios de valor utilizados para calificar la calidad de vida se construyen biográficamente en el caso de personas e históricamente en el caso de grupos y sociedades para entender el bienestar.

4. En Lima Metropolitana el crecimiento demográfico aumenta, con la consiguiente pauperización de las condiciones de vida; el desorden social es cada vez más caótico con el aumento de migrantes y de informales, quienes viven en una miseria evidente y con mucho desaliento y desesperanza. Esta situación obliga a repensar el país; trabajar un proyecto con debate democrático sobre una concepción de vida con pensamiento creativo diferente. Se trata de construir nuevas condiciones de vida como propuesta de un movimiento social, a partir de las necesidades y demandas insatisfechas y ofreciendo respuestas inmediatas a problemas de alimentación, de salud, de empleo, etc.
5. Modernidad es transformación de las condiciones de vida, pero hay confusión entre la voluntad del Estado como expresión de la mayoría y la idea democrática con la posibilidad activa de la transformación de las condiciones de vida. Democracia sigue siendo una aspiración de la sociedad civil con una crítica al Estado, porque perjudica el proceso de desarrollo.
6. El estimado del monto de la deuda social, tomando únicamente las necesidades esenciales mínimas, as-

ciende a 14 081 687 000 dólares. El Estado no es el principal deudor, son los grupos de poder los que retienen los excedentes económicos sociales, sin cumplir con el rol social que su rol redistribuidor confería al Estado.

7. Las instituciones burocráticas ya no son de interés de las mayorías de pobres, porque su ineficiencia en los servicios propicia que se procesen nuevas formas de política social, sustentadas en principios y experiencias de cooperación, solidaridad y reciprocidad, democracia directa, etc., haciendo posible con el autogobierno la generación de poder de características novedosas frente al estilo político convencional.

Notas

1. TERONI LAGOS. *Actores sociales y ajuste estructural*. Santiago de Chile, Cepal, 1991.
2. Aplicación de Programas de Emergencia Social.
3. Como también la incapacidad de proponer alternativas.
4. Cuánto S.A. *El ajuste social*, Lima, Unicef 1991: pp. 25-40.
5. Colegio de Ingenieros del Perú - Consejo Departamental de Lima, junio, 1992.
6. Instituto Cuánto y Unicef. *Niveles de vida, caídas y subidas*. Lima, 1993.
7. UNICEF. "Aspectos de la situación social del Perú 1985-1989" en *El ajuste social*. Cuánto S.A., 1991
8. SAGASTI, FRANCISCO y MAX HERNÁNDEZ, "Crisis de gobernabilidad en el Perú". *Debate*: 75, p.: 25.

